



Adela Ginés, pintada por Sebastián Gessa.

Texto e imágenes de Juan José MORENO Y CASANOVA
Archivero-Bibliotecario Fundación Fernando de Castro - AEM

ADELA GINÉS

UNA PINTORA MADRILEÑA

Durante el siglo XIX y comienzos del XX era ciertamente elevado el número de mujeres que pintaban, muchas de ellas produciendo obras de gran calidad. Pero no eran demasiadas las que se dedicaban profesionalmente al mundo de la pintura. Entre ellas destaca la madrileña Adela Ginés. Estas páginas recogen algunos datos de su vida y de su vinculación con la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (AEM).

SU VIDA

Adela Ginés y Ortiz nace en Madrid el 13 de agosto de 1845, hija de Saturnino Ginés y de Gala Ortiz. Su padre, además de médico, era un acreditado ganadero de San Agustín del Guadalix, asiduo de las plazas madrileñas (divisa morada y amarilla), e incluso presentó toros en la corrida que se hizo en la plaza Mayor con motivo de las bodas de Isabel II en 1846. Cuando fallece en 1857, hereda la ganadería su viuda doña Gala Ortiz. Esta la mantiene, y entre otras cosas aportó la novedad de enviar toros por ferrocarril, como hizo a Barcelona en 1863. Vende la ganadería en 1867 a D. Pedro Varela y poco después fallece. Tuvo una hermana

mayor, Julia, casada con Manuel Carvia y que falleció antes que Adela.

Al morir su madre, la situación económica de Adela y Julia se complicó tanto que en noviembre de 1878 los acreedores de ambas se contentaron con cobrar solo el 10 % de sus deudas en los siguientes diez años, tras vender las hermanas casi todas sus propiedades.

En Madrid, vivió en varios lugares, como la calle del Pez, 8; la calle de la Estrella, 1; o la calle Caracas, 1.

Adela Ginés impartió clases de Dibujo y Pintura Industrial en la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid, desde 1883 en la calle del Barco.



Pensamientos, óleo de Adela Ginés.

Allí ejerció entre 1883-1884 y 1887-1899, siendo cesada ese año por reorganización de las enseñanzas. Participaba activamente en las Juntas del Profesorado y a la altura de 1892 cobraba 2000 pesetas anuales, lo que le permitió percibir un sueldo más reducido y casi simbólico en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer.

También tuvo el empleo de profesora de Dibujo y Pintura en la Escuela de Artes y Oficios de la capital (1885-1900). Y fue miembro del Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina, creado en 1906, muy vinculado a la AEM y cuyos objetivos eran la educación femenina para extender su influjo benéfico al resto de la sociedad, supliendo a la enseñanza oficial hasta donde alcanzasen sus medios.

Adela participó con obras pictóricas en casi todas las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes entre 1881 y 1917. Éstas eran unos certámenes más o menos bianuales que pretendían la protección y el fomento de las artes en nuestro país (arquitectura, pintura, grabado, escultura, etc.). Aunque de carácter demasiado oficial y academicista, supusieron un auténtico respaldo a nuestros artistas. Obtuvo medallas de 3.ª clase en 1895, 1897, 1899 y 1912, así como varias menciones honoríficas. También presentó trabajos de escultura, principalmente yesos y barros cocidos, pero en menor número de Exposiciones Nacionales.

Concurrió en otros certámenes artísticos en nuestro país y en el extranjero como Buenos Aires (1890) o St. Etienne (1895), Exposición Literario-Artística (1884), Exposiciones del Círculo de Bellas Artes (1891, 1897, 1900, 1903), Sociedad General de Horticultura (1886, 1887, 1888), etc. También tomó

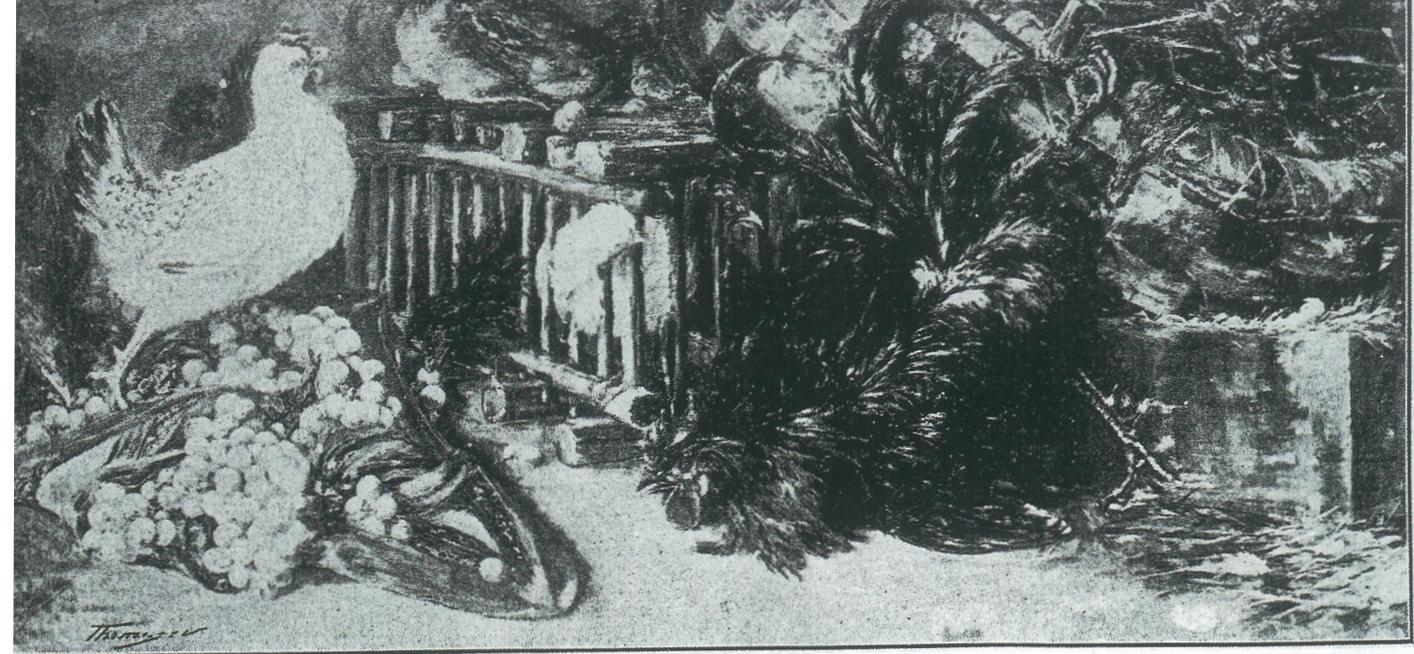
parte en las Exposiciones Universales de Barcelona (1888) y París (1889 y 1900), obteniendo en la primera y en la última sendas menciones honoríficas. En la Fundación Fernando de Castro-AEM conservamos varios de estos diplomas, por expreso deseo de Adela en su testamento.

Por su prestigio como profesora y artista, Ginés formó parte durante años, como vocal, de tribunales de oposiciones para alumnas pensionadas por la Diputación Provincial de Madrid, así como para profesoras de Escuelas Elementales de Niñas. También hizo alguna incursión en el mundo del periodismo, como por ejemplo su artículo sobre los jardines de infancia y el sistema pedagógico froebeliano¹.

A lo largo de su extensa carrera pictórica y escultórica, Adela Ginés tuvo generalmente buenas críticas. Solo por poner un ejemplo, en este caso de los últimos años de su vida, lo vemos en las palabras del crítico Ramón Pulido: «Tengo gran placer en aplaudir a esta dignísima artista, a quien siempre he visto luchando en los certámenes con gran conciencia. Es entusiasta por hacer grandes análisis del natural para las obras que va a realizar, y procura que su labor sea acompañada de ideas que den una finalidad de interés y belleza a sus cuadros. Todos los estudios que expone son merecedores de aplauso, sobre todo la obra que titula *Por salir de picos pardos*, que ha sido premiada con tercera medalla»².

¹*El Imparcial* 20/09/1875 pág. 3.

²*El Globo* 25/06/1912 págs. 1-2.



Presidio suelto, de Adela Ginés.

Otra crítica positiva son las palabras de Francisco Alcántara: «Hace años que Adela Ginés supo conquistarse justa fama en los géneros que cultiva y que, a no ser por las dificultades casi insuperables con que su sexo tropieza, habrían constituido el principio de indefinidos progresos, pues esta señora, que pinta y esculpe con igual maestría, posee dotes verdaderamente extraordinarias»³.

La temática de las obras de Ginés (flores, frutas, bodegones, naturalezas vivas y muertas) era muy del interés de la época. Son lienzos de motivos agradables al gusto de la burguesía decimonónica y a tamaño reducido para sus recargadas casas. Muchos cuadros pero pequeños, a diferencia de los grandes cuadros de temas religiosos, mitológicos o alegóricos de palacios e iglesias. Unos temas básicamente «de mujer», pues durante mucho tiempo a las féminas se les vetaba su asistencia a clases de dibujo y pintura de desnudos, de anatomía artística. Tuvo varias discípulas, como Carmen y María Iglesias, Isabel del Carré, Angustias Álvarez o Julia Viet.

Entre febrero y marzo de 1874, el diario *La Iberia* lanzó como folletín por entregas la obra de Adela Ginés *Apuntes para un álbum del bello sexo*⁴. En ella la artista madrileña analizaba con agudeza, conocimiento y cierto humor los caracteres de diferentes tipos de mujeres: la simpática, la piadosa, la sosita, la coqueta, la madre, la varonil, la instruida, etc. Buscaba la regeneración moral de la mujer mediante la adquisición de conocimientos. También escribió la novela *Los Cavilas*, texto inédito y actualmente desconocido que, según su testamento, debía ser publicado por sus albaceas, repartiéndose su edición entre sus amigos y vendiéndose el resto, ingresos estos que irían a parar a la Asociación para la Enseñanza de la Mujer.

En su faceta de periodista, escribió artículos en *El Profesorado* (Granada), *El Imparcial* y *La Correspondencia de España* (Madrid), etc.

En el mundo del arte, Adela Ginés tuvo varios maestros, pero sin duda el más importante fue Sebastián Gessa y Arias (1840-1920). Este pintor gaditano, de gran prestigio, obtuvo varios premios en diferentes exposiciones y certámenes. También, por ejemplo, hacia 1880 pintó el techo de varias salas del palacio de Linares. En su época, fue el maestro indiscutible de los bodegones, las flores, las frutas, y esta temática es la que solía transmitir a sus alumnas. Con Gessa, Adela Ginés mantuvo una estrecha relación más allá de la de maestro y discípula. Y tanto, que en los últimos años de su vida fue a vivir con él a San Agustín. Allí pasaron juntos el final de sus vidas entre estrecheces económicas debido a la merma de encargos artísticos y a la falta de clases particulares.

En su testamento, Adela Ginés legó sus escasos bienes (dos casas y unos plazos que restaban de unas tierras vendidas) a Sebastián Gessa y a varios vecinos y parientes lejanos de San Agustín del Guadalix. Fallece en esa población el 4 de abril de 1918, siendo enterrada modestamente en el cementerio local, y donde le acompañaría Gessa dos años después.

Se conservan obras de Adela Ginés, entre otros, en el Museo de Bellas Artes de Córdoba o en el Museo del Prado (en depósito en varias localizaciones). Legó varias obras al Museo de Arte Moderno de Madrid y al Museo de Lérida, fundado por su maestro Jaime Morera. También yesos, cuadros de flores y relieves a algunos amigos como Pedro Martínez o Francisco Pinto Perdiguero. A la AEM dejó medallas, títulos, diplomas y material didáctico. Y encargó a Asunción Vela, secretaria de la Asociación, que vendiese unas esculturas en su poder para que con ese dinero se hiciese frente a los gastos de la testamentaria.

En la actualidad existe en San Agustín del Guadalix una asociación cultural con el nombre de Adela Ginés, así como también una calle en esta población madrileña.

Gallo muerto, escultura de Adela Ginés.



ADELA GINÉS Y LA ASOCIACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

Adela Ginés salió de una de las primeras promociones de la Escuela de Institutrices, creada por Fernando de Castro en 1869 (ver *Madrid Histórico* n.º 13 enero-febrero 2008) e integrada en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Tras dos años de estudios, en octubre de 1875 realizó los diferentes exámenes de reválida, obteniendo el título de institutriz junto a cinco compañeras: Encarnación Cela, Isabel Contreras, Antonia García, Josefa García y Edith Corrales. Las asignaturas que habían aprobado eran las de Lectura, Escritura, Gramática Castellana, Aritmética, Geometría Elemental, Labores, Física y Química, Geología, Francés, Música, Dibujo, Bellas Artes, Literatura, Antropología, Moral, Historia Universal, Pedagogía, Zoología-Botánica y Medicina Doméstica e Higiene. Como vemos, una formación amplia, completa y de calidad, pues sus profesores habían sido, entre otros, Giner de los Ríos, Manuel María José de Galdo, Gumersindo Vicuña, Manuel María del Valle, Juan Vilanova o Ramona Aparicio. Estas seis alumnas posaron para una interesante fotografía de estudio que dedicaron al presidente de la AEM Ruiz de Quevedo.

LABOR DOCENTE EN LA INSTITUCIÓN

Siguiendo la política llevada a cabo por la Asociación de contratar a las mejores antiguas alumnas, Adela ingresó como profesora de Dibujo de Yeso y de Pintura en el curso 1881-1882, impartiendo estas enseñanzas tanto en la Escuela de Institutrices como en las Escuelas Especiales (en la Escuela de Institutrices la profesora de Dibujo de Estampa era Casilda Mexía y Sales). Aunque los precios y honorarios cambiaron con los años, en ese primer curso la matrícula era de 10 pesetas. por curso por una asignatura y 15 pesetas. el curso por las dos, los martes, jueves y sábados de 11 a 2. Los exámenes también podían hacerse los domingos.

A partir del curso 1887-1888 impartió también clases de Modelado, auxiliada por la profesora Nieves Janer. Desde 1894-1895 las clases de Adela Ginés en la AEM se dividieron en dos. Por un lado la Sección de Dibujo (Geométrico y Artístico-Industrial). Y por otro la Sección de Pintura, compuesta por tres grados: 1.º Óleo, Acuarela y Pastel, 2.º Aplicaciones Industriales de la Pintura, Cerámica y Fotografía, 3.º Copia del natural de ropajes, naturaleza muerta, paisajes y figuras. La matrícula era de un duro mensual por sección.

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Se conservan obras de Adela Ginés, entre otros, en el Museo de Bellas Artes de Córdoba, o en el Museo del Prado (en depósito en varias localizaciones). Legó varias obras al Museo de Arte Moderno de Madrid y al Museo de Lérida, fundado por su maestro Jaime Morera. También yesos, cuadros de flores y relieves a algunos amigos como Pedro Martínez o Francisco Pinto Perdiguero. A la AEM dejó medallas, títulos, diplomas y material didáctico. Y encargó a Asunción Vela, secretaria de la Asociación, que vendiese unas esculturas en su poder para que con ese dinero se hiciese frente a los gastos de la testamentaria.

Todas las niñas examinadas por Adela durante los cursos que impartió clase en la AEM aprobaron los exámenes de junio, salvo una que suspendió y cuatro que no se presentaron. Hay que tener en cuenta que, quizás a diferencia con la actualidad, los alumnos y alumnas iban a clase con enormes ganas de aprender, con una sed de cultura y conocimientos proporcionales a sus deseos de tener una formación cultural y profesional que les permitiese prosperar en la sociedad española de la época. También se concedieron matrículas de honor a alguna de sus alumnas.

³ALCANTARA, F.: «La Exposición Nacional» pág. 249.

⁴El libro fue reeditado en 1995 por el Ayuntamiento de San Agustín del Guadalix, con notas y estudio preliminar de M.ª Isabel Jiménez.



Aula de pintura de la Fundación Fernando de Castro.

En la actualidad conservamos en la Fundación cierto número de yesos y dibujos de las alumnas, pues «los trabajos prácticos de todas clases, incluso los de Geografía, Caligrafía, Dibujo, Modelado y Labores, que bajo la dirección de los profesores ejecuten las alumnas, pertenecen a la asociación, que podrá reservarlos y disponer de ellos si lo conceptúa conveniente»⁵.

Dentro del profesorado de la asociación, había quienes nada cobraban por impartir sus clases, normalmente catedráticos de Universidad, y otros que cobraban una nómina, aunque siempre pequeña y siempre variable en función de las matrículas de las alumnas y de la situación económica de la institución. Así, consultando los datos de nuestro archivo, hemos comprobado que Adela percibió cantidades muy variables por sus clases de Dibujo, Pintura y Modelado, desde 100 pesetas mensuales hasta sólo 5. Eran cantidades casi simbólicas, pues para el cuadro docente era más importante el compromiso con el ideario educativo de la Asociación, que los beneficios monetarios obtenidos en la enseñanza.

Adela Ginés asistió con bastante regularidad a las Juntas de Profesores de la Asociación, donde se ponían en común ideas educativas y experiencias docentes. También a las Juntas Generales, donde se tomaba el pulso a la vida de la AEM y tenían derecho a voz y voto todos los socios. Y de igual manera fue miembro de la Asociación de Instituciones y Profesoras de Comercio desde su creación

(1882), entidad esta que bajo el patrocinio de la AEM, agrupaba a las antiguas alumnas para fines básicamente de socorros mutuos. Según los datos de nuestro archivo, Adela Ginés fue socio de la asociación entre 1880 y al menos 1911, pagando una cuota mensual de 1 peseta.

Para el proyecto de construir la sede de la asociación en la calle San Mateo, 15, se allegaron fondos de la testamentaria de Fernando de Castro, de un crédito del Banco Hipotecario, de donaciones de la familia real (la reina regente y la infanta Isabel) y de aportaciones de los socios. Estos adquirieron unas acciones por valor de 50 pesetas que, aunque no producían rentabilidad, sí les permitía participar en los asuntos de la institución. Adela no compró una acción, sino que hizo un donativo en abril de 1887 equivalente a esos diez duros.

Con el fin de obtener dinero para adquirir material docente, en 1892 se organizó una rifa en la asociación, encargando a Adela que visitase a algún artista colega suyo para conseguir donativos en dinero o en objetos. Esto nos indica que mantenía ciertos contactos con otros artistas madrileños de la época.

En 1881, coincidiendo con su ingreso en la asociación, Adela donó para la secretaría un óleo de Fernando de Castro, copia de otra obra anónima pintada en vida del rector.

Al final de su permanencia en la AEM, Adela Ginés propuso para auxiliar de sus clases a Sara Ruiz Albéniz, sobrina de Isaac Albéniz e hija de Clementina Albéniz. Esta fue una auténtica figura señera de nuestra institución durante más de cincuenta años.

Cuando Adela Ginés renunció en 1901 a sus clases en la asociación, fue sucedida por Isabel Baquero⁶. «Hoy se ha hecho cargo de la clase de Dibujo y Pintura por dimisión de D.^a Adela Ginés, fundada en motivos de salud, D.^a Isabel Baquero».⁷

⁵AEM Programa. Curso 1891-1892 Madrid 189

⁶Isabel Baquero y Rosado obtuvo varias menciones honoríficas en diferentes Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

⁷AEM Libro Diario de Secretaría Martes 29/01/1901.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO DE CASTRO-AEM.

ALCÁNTARA, Francisco: *La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897*. Reproducción fototípica de las obras más notables, Madrid: 1898.

GINÉS Y ORTIZ, Adela y M.^a Isabel JIMÉNEZ MORALES: *Apuntes para un álbum del bello sexo*. San Agustín del Guadalix: 1995.

PRENSA DE LA ÉPOCA (*La Correspondencia de España, El Globo, La Dinastía, Ilustración Artística, La Iberia, El Liberal, El Imparcial, La Última Moda, Gaceta de Instrucción Pública, Diario de Avisos de Madrid, ABC*, etc.).